

---

Gutiérrez, Pedro Juan.  
**Trilogía sucia de La Habana.** Barcelona, Anagrama, 1998.

---

La disolución del bloque soviético trajo consigo la consolidación de un panorama político internacional fundamentado en la manifiesta incapacidad del socialismo real para desarrollar modelos sustentables de bienestar social. El colapso del modelo soviético también conllevó a la mayoría de los países que participaron en la utopía social del siglo veinte a unas crisis inimaginables en comunidades que supuestamente habían superado las contradicciones y paradojas inherentes al modelo capitalista.

Para el pueblo cubano, la desaparición de su principal aliado económico significó el colapso de un ideal que había definido la política nacional desde hace más de cuatro

décadas. La crisis de los balseros cubanos, el boom de la prostitución turística, el inicio de las negociaciones para la instauración de otras alternativas económicas indican el paso indiscutible a un nuevo período en la historia cubana, un período de inimaginable complejidad.

Desde ese fragmento derruido de lo que fuera una estratégica base militar para el antiguo bloque soviético escribe Pedro Juan, un hombre que se «entrena» para no tomar nada en serio, porque sabe que «el sufrimiento prolongado puede ser mortal», un hombre que siente que acaba de salir de una jaula del tamaño de su país, una jaula ideológica. «Cuba en plena construcción del socialismo era de una pureza virginal, de un delicioso estilo Inquisición» que tras el colapso definitivo dejó en la mayoría un odio profundo. Mas Pedro Juan no odia ni abriga esperanza alguna porque

no tiene espíritu heroico, ni sentido del deber, ni oficio y sabe que «el amor es una mentira, el dinero un pájaro volando y que la salud se arruina en un minuto». Si la utopía se desmoronó, no hay problema: a fin de cuentas «siempre proponía la salvación para el futuro, para la próxima generación».

Pedro Juan era periodista, pero la insoportable situación de miseria de sus compatriotas lo hizo escribir cada día con más furia. La censura no lo perdonó: lo despidieron. Tuvo que mudarse a una azotea en Centro Habana. Desde allí su mirada abarca escenarios y personajes olvidados o ¿in?conscientemente ignorados por los narradores de la UNEAC: los solares —viejos caserones coloniales, semiderruidos, atiborrados de ratas y cucarachas; habitados por traficantes, proxenetas, prostitutas— o los laberínticos barrios de casuchas de hojalata y madera podrida, habitados por quienes se acostumbraron a la miseria porque el Estado no les dio más opción.

Los escenarios y personajes de la *Trilogía Sucia de La Habana* son muy parecidos a los que conforman la primera novela de Alejo Carpentier. Es común entonces

hallarnos con la santería reducida a fenómeno criminal de base religiosa y con la ignorancia y la miseria degradando hasta la inmundicia todo indicio de humanidad. Una realidad que todos creían patrimonio exclusivo de las favelas de Río y de los cerros caraqueños.

*Trilogía sucia de La Habana* está conformada por *Anclado en la tierra de nadie*, *Nada que hacer y Sabor a mí*. Entre los dos primeros libros y éste puede apreciarse una enorme diferencia en cuanto a la utilización de recursos expresivos, estrategias narrativas, definición genérica y estilo. Sin embargo, en cada conjunto textual hay condiciones, sujetos y circunstancias que exigen la intensidad del realismo sucio y lo escatológico y que dan origen a un estilo notablemente diferenciado del narcisismo tropikunderiano de quien hasta ahora ha sido vista como la exponente dilecta de la crisis cubana de los noventa.

El autor de la *Trilogía sucia de La Habana*, Pedro Juan Gutiérrez (1950), ha desempeñado los cargos más diversos: vendedor de helados y periódicos desde los once años, instructor de natación y kayaks, obrero agrícola y, durante cinco años, soldado. Ha

*publicado las novelas El Rey de La Habana y Animal Tropical.* Sin embargo, en cuanto a niveles de factura, tono y autenticidad, es enorme la distancia existente entre la incomparable *Trilogía* y los estereotipados personajes y predecibles pasajes de sus novelas. Con todo, es poseedor de un estilo de nada convencional.

*Arnaldo E. Valero*  
Instituto de Investigaciones  
Literarias  
«Gonzalo Picón Febres»